

GENTE



Madrid 21 Abril de 1901.

Año 2.º

Núm. 30



CONOCIDA



Duquesa de Baena.



NUESTRA PORTADA

Duquesa de Baena

LA Duquesa de Baena ocupa un lugar muy distinguido en la alta sociedad madrileña. Hija de D. Gustavo Baüer, el inolvidable representante de la poderosa casa Rostchild, figuró mucho cuando soltera en los salones madrileños por su belleza, su elegancia, su distinción, su gracia encantadora y una simpatía irresistible que hacía esclavos de su palabra á cuantos la trataban. En la memoria de todos están los saraos, los banquetes y las funciones dramáticas celebradas en el precioso teatro «Ida» del palacio de la calle de San Bernardo, como asimismo las fiestas celebradas en el hermoso hotel del Real Sitio de San Ildefonso.

Dama de muchas y muy grandes virtudes, es muy querida en la alta sociedad madrileña, donde brilla con luz propia.

Si las bendiciones de los pobres se tradujesen en bienandanzas, venturas, alegrías y felicidades, nadie con más indiscutible y bien ganado derecho que la Duquesa de Baena á la felicidad de este mundo.

Y como una pequeña parte, á buena cuenta, de ese derecho que tiene adquirido, es el palacio de los Duques de Baena, un hogar dichoso, que alegran con sus juegos, sus gritos y sus escenas de un encanto infinito y conmovedor, dos hermosos niños que son adorados por sus padres, causan la admiración de cuantos los ven, y dan la nota alegre en aquella casa que cuenta con la estimación sincera de cuantos tratan á sus nobles moradores.

EL ABATE FARIA



Apunte para un cuadro.

(Por Villegas.)

Terminaba la crónica última hablando de la llegada de la primavera. En efecto, la primavera ha llegado presentándose con días espléndidos, hermosos, de los que invitan á pasear á los más recalcitrantes, y los paseos viéronse concurridísimos y la calle de Alcalá tenía el primer domingo de Pascua, en que se inauguró la temporada de toros, el aspecto de los días solemnes, típico grandioso.

Selieron á relucir los coches de punto abiertos, los que en sus tiempos eran unos señores *milores* y ahora, al trote descompasado de un caballo contemporáneo suyo y tal vez testigo de sus pasados esplendores, arrastran su lánguida existencia viendo con dolor que los achaques de la vejez tanto pudieron en ellos que llegaron á desfigurar un sexo... pues todo el mundo les llama *manuelas*.

¡Pobres *manuelas*! A los dos ó tres días de andar rodando por la calle, la gente las desdénaba por *fresecas* y con sobrada razón porque subir á una de ella, era coger una pulmonía.

Por fortuna los días frios han durado poco y de nuevo volverán á verse disputadas aunque nada tendrían de particular que ocurriese lo contrario, pues la primavera en Madrid es muy desigual.

La vida madrileña entra en un período de gran animación que durará hasta que se celebre la corrida de Beneficencia, que inicia la dispersión para las playas y los balnearios.

Al rieron sus puertas los circos con compañías no muy notables en verdad, pero el público acude á ellos, especialmente los días de moda, porque ese espectáculo que constituye el encanto de los niños, entretiene á los grandes por su visualidad; su misma inocencia y la falta de intereses permiten que la vista se explaye por la sala, contemplando la belleza de las mujeres entre tanto que al oído llegan las notas de una música ligera, agradable, los compases de un vals que recuerda algo que nos emocionó, ó que irá unido á algo que nos emociona en aquel momento y todo esto sin que renunciemos los hombres, egoístas por excelencia, á fumar un cigarrillo, lo que para muchos es en ocasiones un sacrificio.

Los toros, fiesta original, brillante, la más brillante que ha tenido pueblo alguno y que á pesar de sus detractores, va extendiéndose y aclimatándose en otros países, dá una nota alegre y simpática y los días de corrida son de gran animación; pueden las penas atormentarnos, pero camino de la plaza se olvidan todas, y el alma se ensancha, disfrutándose lo que llaman los franceses *le joie de vivre*.

Es costumbre inveterada que en la estación de primavera nos visiteu artistas extranjeros de fama ya consagrada por otros públicos, y algunos que como la señora Vitaliani, al salir de su país buscan en España los primeros aplausos. Esta artista, friamente acogida en su presentación, va ganándose las simpatías del público, por su labor artística, dando en cada nueva obra que representa pruebas de su inspiración y de la flexibilidad de su talento.

Proyéctanse fiestas; se habla de un gran baile con motivo de la inauguración de un palacio suntuoso, ricamente alhajado. El Embajador de Italia ha obsequiado con un precioso cotillón, que dirigió la señorita de Radowitz y el Duque de Luna, á corto número de sus relaciones, habiéndolas invitado personalmente.

La alta sociedad ha de tener dentro de poco un sitio más donde reunirse. El Palacio de Bellas Artes, donde se celebrará la Exposición nacional, que ha de ser este año muy interesante á juzgar por las obras presentadas que hemos visto.

La elección del Jurado fué refida como siempre, debiendo señalarse el triunfo del eminente escultor Sr. Querol que tan alto mantiene con los prestigios de su talento el nombre patrio; triunfo tanto más grande, cuanto que frente á su candidatura aparecía la de otro artista no menos eminente, Mariano Benlliure.

Lástima grande es que en Madrid no despierten estos certá-

manes artísticos el interés que debieran. Vergüenza da confesarlo, pero es lo cierto que no existe la afición debida á lo que al arte se refiere, siendo necesario que se obre una reacción en este sentido.

Preséntanse en las Exposiciones cuadros muy notables que obtienen el favor de la crítica y del público inteligente, pero que no tienen comprador, y el artista necesita la recompensa pecuniaria como premio de su trabajo y como estímulo para desarrollar las inspiraciones del génio.

La aristocracia, protectora siempre de los artistas, es la que adquiere obras que van después á embellecer sus casas donde reina el arte en absoluto, hasta en los menores detalles, pero esas familias adineradas de la clase media que lógicamente debían sostener con los medios que les presta su posición desahogada el entusiasmo de los que se dedican al arte, no dan señales de vida, contándose naturalmente honrosas excepciones.

Pagarán sin escrúpulo cuatro mil duros por un tronco de caballos y les parecería un derroche dar semejante cantidad por una pintura, cuando esto último representa una manifestación de cultura y aque'lo no es más que una manifestación de la vanidad á la que se rinde pleitesía.

Y causa tristeza ver cómo vuelven al estudio de donde salieron obras preciosas, mientras hay casas adornadas con riqueza pero sin gusto, que más se asemejan á una exposición de muebles, sin un cuadro en las paredes que alegre la vista y lleve al espíritu la divina sensación del arte.

La Exposición artística á beneficio de la Asociación de la Prensa, que estos días se celebra en los salones de nuestro querido colega *Blanco y Negro*, debe ser visitada por las personas de buen gusto y que sepan emplear bien el dinero.

Hay allí, entre las pinturas y esculturas generosamente regaladas por los artistas, algunas de mérito indudable.

Casi todos los maestros han respondido al llamamiento de la Asociación, como lo hacen siempre que se les solicita para un fin benéfico. Y es esto de agradecer tratándose de artistas cuyas firmas se cotizan á altos precios, porque á veces van á parar sus trabajos en estas subastas á manos de personas que no saben apreciarlos debidamente y los venden después de cualquier modo, con lo que les irrojan un gran perjuicio.

Hemos visto las firmas de Sorolla, Moreno Carbonero, Ferrant, Querol, Muñoz Degraín, Benlliure, Villegas, Pradilla, Lhardy, Martínez Cubells, Garnelo, Villodas y otros ilustres maestros, y es de suponer que la cantidad que se recaude ha de ser de gran consideración, digna de la importancia de las obras expuestas.

Al acto de la inauguración asistieron SS. MM. y AA. RR. las Infantas Doña María Teresa y Doña Isabel, acompañadas del Duque de Sotomayor, Duquesa de San Carlos y Condesa viuda de Toreno.

Fueren recibidas por el director propietario de *Blanco y Negro*, Sr. Luca de Tena, y los Sres. Ortega Munilla, Marqués de Valdeiglesias, Rancés y Franco Rodríguez.

Las Reales personas conversaron con varios pintores, demostrando en las preguntas que se dignaron hacerles su competencia, y S. M. el Rey, que es tan artista, acompañado por el señor Luca de Tena recorrió muy complacido las diversas dependencias de aquella casa y enterándose á la perfección de cuanto veía.

Queda poco espacio ya, pero no terminaremos esta crónica sin registrar en ella una nota agradable, la de haber sido elegido para ocupar un sitio en la Academia Española de la Lengua nuestro respetable amigo el director de *El Imparcial*, D. José Ortega Munilla, cuya labor literaria hace tiempo le puso en condiciones de figurar entre los académicos; y como su triunfo nos alegra, de todo corazón nos adherimos al pensamiento de el *Heraldo de Madrid* de obsequiar con un banquete al ilustre escritor y gran periodista.

EL P. LUIS COLOMA

Quos ego... sed multus prestat componere fructus. Con este imponente apóstrofe pudiera aparecer el terrible, severo é implacable censor de la presente sociedad. El autor de *Pequeñeces* es sin duda el más varonil de los escritores, el literato español que más se ha hecho temer, y si en estos momentos pronuncia se una amenaza, ofreciendo para cuando esta inesperada fiebre atávica de los motines se aplacare, poner en crítica á los que los promueven y realizan, seguramente la historia contemporánea contaría con una nota de ásperos comentarios y de severísima lección y los bullangueros con un rudísimo castigo.

El autor de *Pequeñeces* analiza con frialdad, juzga con firmeza de espíritu, escribe con el laconismo expresivo de Tácito y pinta con el realismo artístico de Velázquez.

Es un jesuita. ¿Cómo atreverse á celebrarle en estos momentos? Quién será tan despreocupado y audaz que acometa la empresa difícil de declararse admirador del talento de este insigne novelista; pues qué ¿no valen más todos esos anónimos censores que desde las columnas de los grandes periódicos hasta las columnas de *El Heraldo de Vitiudino*, se revuelven contra la Compañía de Jesús? ¿Qué significan Coloma el gran filósofo, Urraburu el erudito polígrafo, P. Juan del Mir hablista magistral y el primer físico español P. Martínez, el notable arqueólogo P. Fita y tantos otros literatos y sabios?

Perdone la docta muchedumbre de vocingleros, si gustando nosotros de las ciencias, de las artes y las letras, pronunciamos con respeto y elogiamos con entusiasmo á estos ilustres españoles y hoy, entre ellos, al novelista y cuentista afamado P. Coloma.

¿Qué queréis? así somos; nos seduce mucho un escritor que al hacer novelas españolas, no se sirve del procedimiento de calcar argumentos y escenas de novelas extranjeras, disfrazando luego su trabajo con los colorines nacionales; el novelista que desde su escondida celda de religioso logra con un solo libro sobresaltar la atención de todos los escritores, mover la curiosidad de la prensa, herir á la sociedad con acerba sátira y alcanzar un éxito en librería como pocos literatos han podido lograrlo en nuestro país.

¿Acertó? ¿Se equivocó? tal vez nosotros corriéramos grande riesgo en declarar nuestra opinión de un modo concreto y absoluto, pero no va en ello nuestro propósito; refiérese éste á reconocer una vez más el mérito artístico del literato y la innegable y peregrina originalidad de un ingenio que tiene secretas aspiraciones, tino certísimo en sus obras y una propia eurística

de misteriosas leyes; de él sólo conocidas, de él sólo comprendidas y por él sólo realiza las.

¿Qué hombres son estos que alcanzando la gloria y los triunfos los desdennan, que pudiendo ejercer el dominio absoluto en ciencias y artes, no bien lo alcanzan para un fin determinado cuando luego vuelven al laborioso trabajo de la enseñanza y á la dulce humildad de la religión? ¿Qué no hubiéramos podido esperar de un novelista como el P. Coloma? ¿Qué no hubiera podido esperar él mismo de sí mismo, en el arte de la novela si á él exclusivamente se hubiere dedicado?

Una observación fina, un decir fácil y pintoresco, una ingeniosa fábula, un desarrollo lógico y una conclusión trascendental

son los caracteres singularísimos de sus obras, y por tales caracteres revela una docta literatura, sobresalientes facultades mentales y noble conciencia de escritor. Nada podemos decir de su persona, de su historia, de su vida; la regla religiosa es una muralla que defiende de nuestra, unas veces inocente, otras impertinente curiosidad, la profunda modestia de este escritor.

¿Quién sabe, si confundido algún día en la bárbara persecución de los odios sectarios será lanzado de su patria con otros hombres modestísimos é ilustres?

Quién sabe si será víctima del furor político como lo fueron los sabios filósofos, bibliófilos, arqueólogos, literatos, cuyos nombres honran las ciencias y las artes, y como aquellos de los cuales nos queda, entre otros, el magnífico tesoro de la Biblioteca de San Isidro de Madrid, en

cuya estantería se guardan libros manchados con sangre inocente. Sea lo que fuere, siempre á los hombres cultos é independientes, nos será dado reconocer ante los reyes, el mérito de los demagogos que mérito tuvieron, y ante las turbas demagógicas, el mérito de los jesuitas ilustres; no hacerlo así sería dar en el último extremo de la barbarie, en el extremo caudal de la necedad.

Aliméntense si quieren con las flamberras de Eugenio Sué ó las boberías de Ayguals de Izco, retocen aplaudiendo Carlos II el *Hechizado*, halien recreo en la burda palabrería del Club los espíritus fuertes, que nosotros siempre estaremos sumisos y reconocidos por las lecciones de ciencia serena y sólida, por los regalos de literatura exquisita y delicada, por las revelaciones de filosofía, que no hieren los hombres de mérito indiscutible, militen donde militaren y vengán de donde vinieren, siempre que rindan su talento por el progreso de la humanidad y el engrandecimiento de la patria.



ANTONIO ALVAREZ DE TORRIJOS

EN LAS CALATRAVAS

La ceremonia de dar el hábito de Alcántara á S. A. R. el Serenísimo señor Príncipe Don Carlos de Borbón y Borbón, Infante de España, ha revestido gran solemnidad.

El día 30 de Marzo último, á las once de la mañana, se celebró en la iglesia de las Calatravas dicha ceremonia, á la que asistió toda la Real Familia, el Cuerpo diplomático y una repre-



sentación brillante de la aristocracia. El templo se había adornado con tanto gusto como severidad, bajo las órdenes del señor Marqués de Peñafiel, que actuaba de maestro de ceremonias y que desde días antes se preocupó grandemente de que todos los detalles contribuyeran al mejor éxito y esplendor de la fiesta.

Minutos antes de la hora anunciada llegó el Príncipe Don Carlos, vestido con el uniforme del Cuerpo de Estado Mayor, sin ostentar condecoración alguna, acompañándole los oficiales á sus órdenes Marqueses de Hoyos y de la Mesa de Asta.

Al descender del carruaje, un landó descubierto, al que seguía una sección de la Escolta Real, obtuvimos una fotografía, aprovechando un momento en que se detuvo para saludar á las autoridades y á algunos generales.

Poco después llegaba S. A. la Infanta Doña Isabel, acompañada por la Condesa Viuda de Toreno, y á las once y diez minutos entraron SS. MM. el Rey y la Reina, y SS. AA. la Princesa de Asturias y la Infanta Doña María Teresa.

Formaban la servidumbre de las augustas personas las Duquesas de Fernan-Núñez, Santo Mauro y San Carlos; Marquesa de la Mina y Duques de Sotomayor, Granada de Ega y Huéscar.

SS. MM. y AA. fueron recibidas por el Capitán general señor Moltó; el Gobernador civil Sr. Barroso; el militar, General Villar y Villate, y el Coronel jefe del Cuerpo de Seguridad Sr. Mórera, además de los señores Duque Viudo de Béjar, Duque de Sessa y Marqués de la Romana, claveros de las Ordenes de Alcántara, Calatrava y Montesa, y la Comisión nombrada al efecto por los tres Capítulos reunidos.

Bajo palio que llevaban los señores general Arroquia, Marqueses de Casa-Pizarro, Villamayor, Duque de Almodóvar del Río, Conde de Aguilar de Inestrillas y Morales de Setién, y á los acordes de una marcha penetraron SS. MM. en el templo, y después de orar ante el altar mayor, subieron á la tribuna, que había sido decorada con tapices de la Real Casa.

En el presbiterio tomaron asiento el Nuncio Apostólico de Su Santidad y el Obispo de Sión.

Salieron á la iglesia los Capítulos de las tres Ordenes hermanas y ocuparon los caballeros sus puestos respectivos, presidiendo el Duque de Sessa, que actuaba de Gran Maestrante; á su derecha se sentó el Sr. Morales de Setien, en concepto de Se-

cretario del Capítulo, y á su izquierda el Obispo, prior de las Ordenes militares.

Hallábase también con el Capítulo una comisión de caballeros de Santiago.

Acto continuo entró Su Alteza acompañado del caballero padrino Sr. Duque de Almodóvar del Río, que pertenece á la Orden de Alcántara, y del maestro de ceremonias señor Marqués de Peñafiel; presentando al Duque de Sessa el título expedido por S. M., besándolo y poniéndolo sobre su cabeza, dijo aquél: «Cúmplase y guárdese lo que S. M. ordena como administrador de la Orden», y pasado al señor Obispo y una vez cumplida análoga fórmula, procedió á su lectura el Secretario del Consejo de las Ordenes.

Verificada ésta y arrodillándose el Príncipe ante el Gran Maestre, éste le preguntó:

—«¿Qué demandáis?»

A lo que contestó:

—«Señor, la misericordia de Dios y del señor Maestre, y vuestra en su nombre, y de esta Santa Orden.»

Después de contestar á las preguntas que se le hicieron y prometer, lo dispuesto en los Estatutos, prestó juramento el neófito, colocando la mano derecha sobre la cruz del Maestre que le dijo:

—«Pues conviene que juréis á Dios y á Santa María, y á esta señal de la cruz do ponéis vuestra mano, y á los Santos Evangelios, que de aquí adelante, bien y fielmente, á todo vuestro poder, allegaréis el provecho y honra y bien que justamente podréis á S. M., como administrador perpetuo de la dicha Orden, y á sus sucesores, y á esta nuestra Orden y Caballería, y les arredraréis todo daño, mal y deshonor con todas vuestras fuerzas. ¿Esto, vos, juráislo así?»

A lo que respondió el Príncipe:

—«Señor, sí juro.»

Luego calzaronle unas espuelas doradas de la brida y cinieronle una espada los caballeros Conde de Cabra, Marqués de Casa-Pizarro y el padrino Sr. Duque de Almodóvar del Río. El Obispo bendijo las ropas para vestirle con el hábito é insignias de la Orden y el manto del Capítulo, dando también la bendición al Príncipe. Después éste besó la mano del Obispo, el cual, así como el Maestre, besáronse al Príncipe, quien, conducido por el padrino, dió el doble abrazo á todos los individuos del Capítulo; y al ir S. A. á tomar el último asiento, entonces el padrino le condujo al primero, inmediatamente anterior al sillón del Comendador mayor, que estaba vacío.

Terminada esta primera parte de la ceremonia, comenzó la segunda ó sea la profesión del Príncipe en la Orden que acaba-

ba de recibirle en su seno. Dijéronse dos misas á un tiempo mismo: una en el altar mayor y otra en el de la Virgen de los Dolores, con acompañamiento de órgano.

Momento solemne y grandioso que produjo emoción profunda fué el de la Consagración; solemne y grandioso es siempre el momento que el sacerdote adora el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y lo eleva para que el pueblo lo adore, pero más, mucho más cuando hincan en tierra su rodilla las personas Reales, á los acordes de la Real Marcha, entonada en honor del Altísimo, ante cuya Majestad ceden todas las de la tierra. Los Caballeros de las tres Ordenes que formaban el Capítulo prosternáronse en el suelo, contra el cual apoyaban las frentes dando más solemnidad al momento de alzar el sacerdote, que, repetimos, produjo profunda impresión.

Celebradas las dos misas, S. A. entregó al Maestre la cédula de profesión que, besada y acatada por éste y por el Obispo, leyó el Secretario del Consejo.

En seguida preguntó el Maestre: «¿Qué prometéis?» respondiendo S. A.: «Estabilidad y firmeza», y el Presidente dijo: «Dios os dé perseverancia», contestando todos «Amén».

Levantóse S. A., é hincadas las rodillas delante del Obispo leyó la cédula del tenor siguiente:

«Señor: Yo, el Príncipe D. Carlos de Borbón y Borbón, Caba-

el instante de su animación natural no tuvo mancha de pecado original.» Dijo el Obispo: «Dios os dé vida perdurable», respondiendo todos: «Amén».

Leyóse después el Real decreto por el cual se concede al Príncipe la dignidad de Comendador Mayor de Alcántara, vacante por fallecimiento del marqués de Oviedo, y el Obispo prior, para cumplimentar la augusta disposición, impuso al nuevo Caballero el birrete con la borla verde, distintivo de aquella dignidad.

El nuevo Comendador, quitóse el bonete, se lo devolvió al obispo, y el padrino llevó á S. A. al sillón presidencial, en el cual sentóse en señal de posesión. Arrodillados todos breves momentos en acción de gracias al Todopoderoso, se retiró el Capítulo presidido ya por el Príncipe.

El Capítulo de Caballeros, con el Príncipe D. Carlos á la cabeza, púsose en marcha para acompañar á la Real Familia hasta la puerta del templo. El nuevo Comendador llevaba el estandarte de las Ordenes, sosteniendo las borlas el Duque viudo de Béjar y el Marqués de la Romana.

Desde la puerta de las Calatravas al carruaje de SS. MM. extendíase una doble fila de Guardias Alabarderos. Una compañía con bandera y música tributó los honores de ordenanza á las Augustas personas. Al entrar S. A. el Príncipe D. Carlos al sa-



llero de la Orden de Alcántara, hago profesión á Dios y al Señor Maestre y á Vos, que estais en su nombre, y os prometo obediencia, castidad conyugal y convertimiento de mis costumbres, de bien en mejor, por todos los días de mi vida hasta la muerte, según la regla de San Benito, y manera de vivir concedida á esta Orden de Alcántara. Y así mismo hago voto que ahora y siempre asentaré, afirmaré, profesaré y defenderé que la Virgen Santísima María, Madre de Dios y Señora Nuestra, en

lón contiguo á la sacristía, recibió muchas y expresivas felicitaciones de los caballeros y de otras personas que habían asistido á la ceremonia.

Entonces nosotros, para completar esta información, solicitamos de S. A. R. permiso para hacer un grupo fotográfico, y previa su venia, lo obtuvimos, cuyo grupo nos complacemos en reproducir, agradeciendo una vez más al Príncipe D. Carlos la bondad que se dignó dispensarnos.

(Fotog. de Amador, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA)

ARTISTAS ESPAÑO CONTEMPORANEOS

GARNELO

Indudablemente los valencianos llevan la mejor parte por el número de firmas valiosas que reúnen en las Bellas Artes; sobre el clima en que nacieron, reúnen entusiasmo y saben unirse; lo demás lo da Dios y la práctica, y para que ésta sea completa sólo es preciso buena enseñanza, que también la tienen.

Garnelo y Alda, aunque valenciano, estudió en Sevilla, en aquella región donde el cielo, la luz y los colores nada tienen que envidiar a Valencia. A los dieciocho años llegó a Madrid, y a los veinte obtuvo medalla de plata en la Nacional, por su *Muerte de Lucano*, siendo aún casi alumno de la Escuela Superior de Pintura.

Este avance, este *llegar y besar el santo*, no fué fugaz como en muchos; Garnelo no conoce el viento, ó sí lo conoce lo oculta y lo domina; ganó la pensión de Roma a los dos años (1889) y en la Nacional del 90 presentó *El duelo interrumpido*; en el 92 obtuvo medalla de 1.ª por *La madre de los Gracos*, que se halla en el Ministerio de Estado.

Fué profesor en Zaragoza, Barcelona y ahora lo es de la Escuela Superior de Pintura.

Avanzar más en menos tiempo creo que no es posible, porque el lapso de uno ó dos años que parece descansar, ha debido em-

Garnelo; la mayoría los tengo que juzgar por la fotografía, y aunque parece que es fiel, quizá por envidia, el invento de Daguerre, cuando reproduce los cuadros es, en muchos casos, muy indeciso, y en no pocos revienta las obras pictóricas. Es verdad que el color influye bastante.

Recuerdo *La muerte de Lucano* y el efecto que produjo entre la gente joven especialmente; recuerdo su color, su composición dramática, y en ellos se ve un artista, amante de los tonos grises pronunciados, que busca el ambiente y que estudia la composición y el asunto, y que ejecuta y mancha bien.

La madre de los Gracos es una obra muy superior; es un alarde del conocimiento del desnudo y una demostración del dominio de la forma.

El cuadrito *Sin trabajo* es un prodigio de ejecución. *La cultura española a través de los tiempos*, premiada en el concurso de la Real Academia de San Fernando, es una bellísima composición que quizá peca de exclusivismo castellano en la elección de los personajes; tienen expresión y agrupan bien las figuras de *La lectura*

del *Quijote*; *La molición romana* es otro estudio del desnudo muy hecho, muy sentido, muy dominado; *De vuelta de Monte Carlo* es muy modernista — modernista, bien entendida la palabra, me refiero al asunto —, que premiaron en París; *Louises* es muy hermoso, tiene figuras muy características, muy expresivas, muy dibujadas; la composición, a pesar de la aglomeración de gentes, resulta elegante, sencilla, digerible. *La muerte de San Francisco*, que he visto en su estudio, hace muy bien; la cabeza del protagonista destaca de su nimbo dorado, y la luz difusa que la santidad pare-

ce envolver, consigue el efecto apetecido por el artista; es la cabeza de un cadáver que no puede confundirse con la de una vul-

garidad. El cuadro de *Los muñecos*, que también tenía en el estudio, es una monería; con motivo tan sencillo, el artista ha realizado un primor, presentando con tal motivo una figura de dama muy elegante y muy bonita.

También en aquel taller, destacando de la rica colección de tapices, que me llamó la atención, vi varios retratos, entre ellos el del niño de los Marqueses de Ayerbe, de busto imperial, y el de Bernete, cuyo parecido es completo; varios estudios de paisaje con mucha luz y mucha verdad, aparte de infinidad de apuntes, impresiones arrancadas del natural con precisión y

que no se me esconde que muchas veces los vecinos pueden molestar no poco, si no por ventajas, que éstas, tratándose de Garnelo, son poco temibles, por las notas de color contrarias, que en no pocos casos desentonan lo inmediato.

Las exposiciones, bien dirigidas, sin prejuicios, con buena voluntad para los autores nuevos, que no por ser nuevos merecen menos consideración que los ya conocidos, puesto que de los jóvenes debe esperarse mucho, pueden reportar beneficios para todos, para los chicos y para los grandes. Aplastar ilusiones nacientes, que por lo menos van acompañadas de buena



LOS MUÑECOS

soltura de un maestro joven que siente y vive por y para el Arte. El Sr. Garnelo también ha escrito un folletito acerca de las Escuelas de Artes y Oficios, apoyado en la práctica obtenida durante su estancia en las Escuelas de Zaragoza y Barcelona, en el que hace observaciones muy dignas de tenerse en cuenta, porque son resultado de un estudio sobre el terreno y de una observación y criterio claro y preciso; indudablemente, la aplicación de las Bellas Artes a las industrias, y su enseñanza precisan alguna rectificación en cuanto a la manera y premura con que hoy se enseñan.

El Sr. Garnelo y Alda presenta en la Exposición Nacional de Bellas Artes, doce cuadros; como no he podido, por falta de tiempo, estudiar los originales, como de la fotografía ya he dicho que no me inspira gran confianza, y como entiendo que estando destinados a un gran certamen, me ocuparé de ellos, tan pronto me sea posible, allí, sobre el terreno, viendo las obras que merezcan del Jurado calificador el honor de ser expuestas, el juicio será quizá más acertado y más completo, aun-

voluntad, es poco menos que criminal, siempre que en esas manifestaciones juveniles no se manifieste abiertamente una nulidad. Los primeros pasos de un artista merecen tantos cariños como los del adolescente; abandonarlo, contrariarlo, romper la ilusión que la juventud le crea, por ligerezas, por egoísmos ó por exceso de pesimismo, es muy fuerte y no resuelve ningún problema, acaso se le empuja al hambre, á ese hambre que muchos temen para los nuevos artistas.

Conviene hacer constar, que del Jurado que se ha votado, y de la petición que los expositores han suscrito pidiendo que los cuadros de un autor se coloquen juntos, se espera bastante; yo espero que la justicia ha de presidir, creo que las obras serán juzgadas, no por el tamaño, sino por la factura, por el dibujo, por la composición, por el colorido, por la indumentaria. A mi juicio, un brazo puede acusar un genio, mientras muchos metros de lienzo, puede darse el caso de ocultar á una medianía osada. De todas maneras, abrigo la creencia de que Garnelo triunfará.

A. GASCÓN DE GOTOR.

C. de la Real Academia de S. Fernando.

(Fotog. de Amador, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA.)



GABINETE DE ESTUDIO

plearlos en pintar las obras que le han elevado tan rápidamente. No he visto todos los cuadros notables que ha pintado

ce envolver, consigue el efecto apetecido por el artista; es la cabeza de un cadáver que no puede confundirse con la de una vul-



CUENTOS

VIOLETAS



Era un domingo de Mayo, un hermoso domingo de primavera, agradable la temperatura y transparente la atmósfera, teñido de un azul sin mancha el firmamento y cubierta de flores la tierra.

Las mozas del lugar salían de sus casas ataviadas con sus trajes de fiesta. Iban unas á pasear por el campo, otras acudían presurosas atraídas por los sonos del tamboril que las llamaba con los alegres compases del baile.

Todas tenían el mismo pensamiento, la misma única idea: reir, alborotar, divertirse y parecer hermosas.

Sólo una faltaba: María, la hija de Juan el jardinero.

—Ven con nosotras, María—le gritaban sus compañeras al pasar,—el aire está embalsamado por el perfume de las flores, el cielo muestra su azul más puro; ven con nosotras á gozar de los bailes de la primavera.

María contestaba moviendo la cabeza dulcemente, tristemente; y si algún mozo quería arrojarla un ramo, cerraba su ventana, y seguía trabajando con mayor empeño.

Todo está limpio, todo reluce y brilla en el cuarto de María: diríase que había comunicado su gracia virginal á los objetos que la rodean. Allí la cama con su blanco cortinaje, el armario de nogal, la silla de paja, la rueca de su madre, el espejo pequeño colgado de la pared, la pila de agua bendita, la imagen de la Virgen que vela sobre ella mientras duerme.

Si María trabajaba en un día de fiesta, no era por avaricia, ni por coquetería; trabajaba para una pobre. ¡Y con qué rapidez mueve la aguja! ¡con qué agilidad! ¡con qué viveza! La pobre vieja tendría á la mañana siguiente un amplio gabán en que envolver sus miembros débiles y usados, y defenderlos de la brisa húmeda y fría.

Moviendo la aguja, entonaba su canción favorita:

«Quisiera ser una florecilla.

»Si fuera una florecilla, escogería un lugar solitario entre las hierbas.

»Un lugar solitario á la orilla del agua.

»Y oculta entre las hierbas, pasaría la vida contemplando el cielo.»

.....
A la caída de la tarde bajaba María al jardín; un jardín de árboles hermosos, de flores bellísimas, de aguas murmuradoras, de altas hierbas siempre verdes.

El buen Juan, el viejo jardinero del castillo, cultivaba este jardín, su única distracción. Allí contemplaba embobado, con la

boca abierta y los brazos caídos, cómo las flores se enlazaban á los arbustos, las formas airosas que tomaban las ramas de los grandes árboles añosos, y cómo el césped se doblaba suavemente bajo los pies menudcs y ligeros de su hija.

El Hada de las Flores quería mucho á Juan; amenudo venía al jardín y le veía trabajar, cavar la tierra, podar los árboles, cortar las flores; de tiempo en tiempo secaba con la punta de sus alas el sudor que corría por la frente del anciano.

Aquella tarde, cuando María bajó al jardín, el Hada contemplaba el cáliz de una margarita. Al verla, tuvo el capricho de mirar al fondo del corazón de la niña: cáliz por cáliz, el corazón de María era tan puro como el otro.

En medio de aquella soledad el eco repetía los sonos del tamboril, llevando hasta aquel rincón los alegres compases del baile, los gritos vibrantes de las muchachas, todas las armonías, todos los perfumes, todos los deseos de una hermosa tarde de primavera.

María, sentada sobre la hierba, no pensaba más que en la alegría de la viejecita á la mañana siguiente.

El Hada de las Flores, viéndola tan candorosa, exclamó: ¡Pobre hija del pueblo! pura como la nieve de las montañas, buena como la Naturaleza, tu única maestra; hermosa como la inocencia, perfumada y modesta, ¿quién te guardará? ¿quién te preservará de los peligros en que han caído tantas compañeras tuyas?...

María, sin sospechar el monólogo de que era objeto, repetía su canción favorita:

«Quisiera ser una florecilla.

»Si fuera una florecilla escogería un lugar solitario entre las hierbas.

»Un lugar solitario á la orilla del agua.

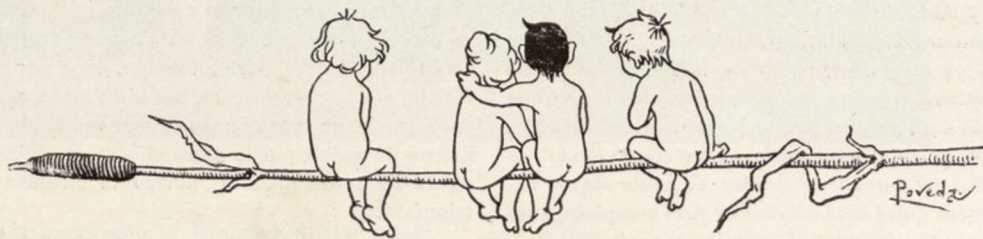
»Y oculta entre las hierbas, pasaría la vida contemplando el cielo.»

El Hada de las Flores quiso acceder al ruego de María y extendió sobre ella su varita mágica.

La joven desapareció bajo una lluvia de hojas; y en el lugar que ocupaba apareció una flor cuyas hojas estaban cubiertas de gotas de rocío; parecían lágrimas desprendiéndose de unos ojos azules. Era el adiós de María á su padre.

.....
Las violetas son las hijas del pueblo; el Hada de las Flores prepara el perfume de las violetas con su desinterés, su candor, su inocencia, su pureza y su modestia.

ANTONIO SOTOMAYOR



¡PROBECITA NENA!

Déjame que llore
 jasta que me muera,
 jasta que me pudra...
 Atranca la puerta,
 que naide se asome, que naide me mire
 que naide me vea,
 que al mirarme llorar de este modo
 como un rapazuelo de los de la escuela,
 más de dos, en lugar de sentirlo
 quizás se rieran;
 que semos los hombres
 peores que bestias.
 —¿Qué aquí vía á morirme?
 —¡Ojalá y suceda!
 Asina descanso,
 asina las penas
 se mueren conmigo, se callan pa siempre,
 que bien me vocean
 y me espantan el sueño de noche,
 y me traen pesadillas mu negras,
 y llorando, llorando, me estoy
 sentao en la cama como un centinela,
 sin pegar los ojos
 cual la muerte mesma
 llorando y llorando
 las horas enteras.
 Pa mí tó se ha hundío:
 ¡qué vida más perral...

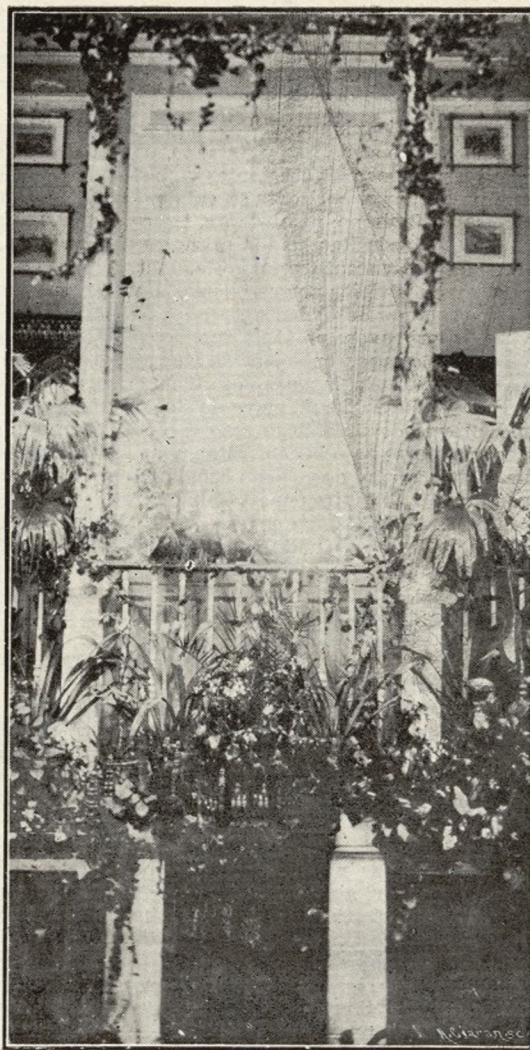
Ya pues dar los bueyes
 y arrendar la güerta;
 que ya pa maldita la cosa que sirven
 toas nuestras riquezas,
 tos nuestros trigales
 toas nuestras ovejas,
 se llevaron á la mi chiquina,
 y al verme sin ella
 sólo encuentro al reor de mi casa
 angustia y probeza.

Parece mentira
 que una cosa como era la nena
 tan chica y sin habla,
 como un angelino, como una cerera,
 fuera el sol que alegraba este cuarto
 que hoy está en tinieblas;
 mi afán pa el dinero,
 mi gozo en la era,
 mi sueño de noche
 el pan de mi nena...
 ¡Tó lo que juntaba, tó lo que reía,
 tó venía de ella!...

—¿Y quiés que me calle?
 ¿que tenga pacencia?
 ¿que no me esespere?...
 Atranca la puerta
 y vete mu lejos con esas canciones
 con esos cantares que á mí no me alegran;
 déjame aquí drento,
 déjame que muera;
 pa mi tó se ha hundido, tó el mundo me sobra...
 ¡Probecita nena!

LUIS GRANDE BANDESSO.

COSAS DE CHICO



(CUENTO BREVE)

Entre mil tiestos con flores
 pero en jaulas prisioneros
 había once mil jilgueros
 y siete mil ruiseñores.
 (Estos datos son «sinceros».)

Era un balcón ideal,
 como da idea cabal
 la adjunta fotografía;
 de esos que yo prohibía
 como fuera concejal.

Pues bien, en aquel balcón,
 vivía una criatura
 de mi edad y mi estatura,
 que era toda mi ilusión
 y era toda mi ventura.

Y yo que he sido travieso
 de chico, como el que más,
 pensé un día en el exceso
 de subir á darle un beso,
 y así como lo pensé, ¡zas!,
 trepé, y apenas subí,
 salió el padre enfurecido,
 y dirigiéndose á mi,
 dijo:—¿Qué buscas aquí?
 Y yo le repuse:—¡Un nido!

FÉLIX MENDEZ.

Cartas mundanas.

A UNA DAMA INCÓGNITA

La primavera está próxima. Los árboles muestran sus brazos desnudos, el viento sopla fino y revuelto, y las hojas otoñales aún ruedan á nuestros pies crugientes y tristes. El sol pálido y sin fuerza pasea por el horizonte su cara enfermiza. La decoración es, pues, de invierno; no obstante, la primavera está próxima. Ya he visto por la Rambla los primeros trajes claros... Tiene la primavera un encanto irresistible, dentro de la vida urbana, encanto que los viejos poetas bucólicos no han sentido, que nadie ha cantado por desdicha.

Para mí la primavera no es la exaltación de la naturaleza triunfadora; los campos cubiertos de verdura, los jardines estallantes de flores, toda la naturaleza bien oliente, lozana y lujuriosa. El espectáculo floreal antes de su total plenitud, me entristece. La tierra, después de su gran germinal, cansada, rendida, oculta sus ojerías bajo la capa intensa de los campos en flor, disimula la deformidad de su seno con la repleta hinchazón de sus bosques, pero á los ojos expertos descubre el gran hastío de la maternidad... La primavera es para mí la victoria de la línea y la victoria de las curvas ondulantes; de las líneas y las curvas adorables de las formas femeninas. Los trajes claros; este es el poema palpitante, el poema vivo y cálido, que yo siento al llegar la primavera, y que mi sangre removida canta mejor y más hondamente, que los endecasílabos de los poetas la otra primavera, la primavera pública, la que todos gozan, la que desfloran todos en multitud, en masa.

La forma vencedora muéstrase soberbia. El espectáculo no es fugitivo; los largos y oscuros abrigos, los trajes recargados de adornos pesados y engorrosos, los sacrílegos cuellos Luis XV, han desaparecido, no muéstranse como enemigos implacables y poderosos de la Elegancia y de la Gracia, que con la Belleza, son las joyas más preciadas de la mujer española.

¡Bendita primavera!

Podemos desbordar nuestra alegría bajo el manto azul de la naturaleza, respirar el aire saturado de perfumes intensos, salvajes, perfumes de sierra, que ensanchan los pulmones, que se dilatan dentro de nuestro pecho con una corriente intensidad de vida. ¡Y á nosotros, los que en la vida noctámbula de las grandes ciudades respiramos siempre aires malsanos, cómo nos conforta, cómo reanima la débil complexión de nuestro pecho estas ráfagas primaverales de puro oxígeno!

* *

Dirás, mi bella incógnita, que no es ciertamente muy mundana esta primera carta, que en cumplimiento de una promesa, acaso hecha harto ligeramente me asusta con prevista muchedumbre de sus riesgos, pero si tú dijeres, mostrarías en tus pensamientos y palabras sobrada injusticia. Yo te prometo contarte las cosas que pasen por esos mundos, presentar ante tus ojos los vanos paisajes que forman el mudable horizonte del que, cual yo, es un eterno peregrino del espíritu y la vida.

Yo te prometí sensaciones de vidas extrañas, de vidas suaves y pálidas.

¿Por qué has de protestar de que antes de todo descubra la decoración, pinte el fondo sobre el que han de moverse nuestros personajes? Es este canto á la primavera que me ha venido á la pluma como la necesaria descripción que en el teatro histórico hacía el actor, encargado de ello, para dar la ilusión del lugar donde se desarrollaba la acción. Señores, decía. En el fondo se ve un bosque... A la derecha, un río, á la izquierda un castillo roquero y aquí mismo, ante mis pies, se abre un tremendo é insondable precipicio... La buena fé de los espectadores ayudaba mucho en estos negocios. Ayúdeme á mí también la tuya... Esta es la primavera. En el fondo vegetales floridos, en las laterales jardines olorosos, regalo de todos los sentidos. El suelo alfombrado de menudas hojas de rosas deshechas. Si la pobreza de mi estilo no te da la idea, no te sugiere la imagen, suple tú con la imaginación, la falta de sino de brio y jueteza de mis palabras...

¡Decoración de primavera espléndida, señora. La representación va á empezar... en la otra carta!

JOSÉ DE CUÉLLAR.

Una carta de mujer.

...Nunca sabrás cuánto me cuesta contestar á tu carta. No es que renueves en mí dolorosas memorias; es que al fijarlas para escribirte, caigo en la cuenta de que son memorias de cosas pasadas, cuando mi pensamiento no sabía diferenciar el recuerdo de la esperanza. De un largo amor que vive la vida entera del amor; con sus torpezas y balbuceos de niño, primero; con fogosos arrebatos de joven después; reflexivo y prudente, más tarde; al cabo, fatigoso, desengañado; para morir como viejo, con cualquier pretexto más que de enfermedad; de este completo amor sólo puede quedarnos el recuerdo que de los muertos queridos nos queda. Pero un amor que no ha envejecido ni ha muerto en nuestro corazón; un amor juvenil que, sin tristezas ni desengaños, ni cansancio, huyó de nuestro lado, ¿cómo recordarlo sin que el recuerdo acaricie como una esperanza? Pasó... ¿para siempre? ¡Si era todo vida y juventud! ¿No le quedará vida para volver? ¡Dices que se acuerda de mí! ¿Como que asegura con su risa burlona, esa risa que parece el llanto de los que no pueden llorar, que ha sido uno de los amores más largos de su vida! ¡Ocho días! Una eternidad para él, que cuenta los días por amores. ¡Pobre amiga mía! ¿Crees seriamente que no es D. Juan tan temible para los hombres, ni para las mujeres como pregona la fama escandalosa de sus aventuras? ¿Dices que en esa ciudad no ha dado muerte á nadie, ni ha enloquecido á ninguna mujer? ¿Y si al final fueras tú la enloquecida, y tu digno esposo y señor el muerto? No burles con D. Juan, no halagues tu vanidad de mujer juzgando que puedes humillarle y vengar con su humillación á cuantas infelices fuimos víctimas tuyas. D. Juan lleva en su alma todas las energías del hombre y todas las sutilezas de la mujer. En su alma ve reflejada la nuestra como en un espejo. Quieres fingir con él, y ganándote por la mano, antes de que tú llores, llora; antes de que le pidas celos, te da satisfacciones; antes de que tú puedas aparentar un dolorcillo de cabeza, te obligará á velar á su cabecera toda una noche, porque, desengañado y convulso, te dirá que ha tomado un tósigo. Con él no es posible prevenir quejas ni caricias, resistencias ni favores; siempre apercebido, te desconcierta, te enloquece, y en una hora jura y golpea como un rufián, y suspira madrigales como un trovador, y te acobarda, y se postra á tus pies, y blasfema, y reza, y rie burlón, y llora como un niño.

...No es un hombre, no; no es un amor; es todo el amor... Desde que huyó de mi lado, á mi lado está siempre, rival de todos mis adoradores, impidiendo que un nuevo amor borre su amor de mi memoria. ¿Qué podrán decirme que él no me dijera? Cada uno de los que me enamoran, es un sólo aspecto de don Juan. Huye, huye de él, si aún es tiempo; no le conoces, no sabes quién es... Ya ves, al darme sus señas, me dices que sus ojos son negros... Yo estoy segura de que eran azules.

JACINTO BENAVENTE

EL ÍDOLO

Encadenado á su sonrisa divina, estaba mi corazón de creyente, y mi alma fatigada por fáciles amores, colócala sobre un mágico pedestal formado de ilusiones y de ideales.

Contemplando el purísimo mármol vívido de su carne y sus ojos que brillan con astrales fulgores, á la hora en que la tierra se oscurece, he entonado en doradas arpas eólicas cantos de amor á su forma encantadora.

Mucho tiempo soñamos adormecidos por el arrullo del himno de la juventud y de la pasión; pero cuando cesó bruscamente, como hombre cruel y sacerdote apóstata, delante de las gradas de su altar, rompí en mil pedazos al ídolo menospreciado.

En vano desde aquel día he buscado nuevamente el amor bajo todos los cielos y ante los más diversos panoramas, mi alma de angustia, torturada por la oquedad de mi corazón, llora por tí ¡oh mujer! que aún sabes vencer con tu recuerdo.

GONZALO GUASP

UNA CORRIDA



Apuntes de R. Marin.

«REFORMA ELECTORAL»

El Sr. Marqués de Torre-Hermosa acaba de publicar un folleto con el título que encabeza estas líneas. Tiene tal importancia en los momentos actuales el asunto que desarrolla este distinguido escritor, están estudiadas estas cuestiones de derecho administrativo en forma tan desusada, hace apreciaciones y emite juicios á los que estamos tan poco acostumbrados, que unido esto á que la forma guarda relación con el fondo, descubriendo un escritor correcto, valiente y sincero en el Marqués de Torre-Hermosa, no podemos resistir al deseo de dar á conocer á aquellos de nuestros lectores aficionados á esta clase de estudios, algunos párrafos del citado folleto:

«Está en la atmosfera, bulle en las mentes, germina lentamente, cual sucede á toda semilla llamada á adquirir gran desarrollo, á toda idea que profundiza sus raíces en las fecundas entrañas de la realidad, la aspiración nacional de ver convertido en objetivo el valor puramente subjetivo, hasta hoy, del derecho electoral, de la elemental y libre emisión del voto.

.....
»Pero ese es vicio rancio español, pues en este desdichado país, sustraído á todos los principios equitativos del globo, todo el mundo es juez y parte en sus litigios, con una insignificante excepción.

»Aquí los políticos, los militares, los marinos, el clero, la administración, todos tienen sus tribunales especiales, compuestos de queridísimos y entrañables colegas para que les juzguen. Sólo quedamos fuera de este excepcional privilegio, á la intemperie judicial, por decirlo así, los pobres y los que no cobramos del presupuesto.

.....
»Nuestra opinión es muy opuesta á este procedimiento, y se reduce á creer que debemos dejar intactas las leyes, al menos por ahora, para modificar en cambio la manera de traducirlas, de aplicarlas en la práctica, y para llevar esta modificación hasta el extremo representado por cumplir aquello que no se cumple, por respetar aquello que se huella y se desprecia.

.....
»Sencilla en extremo sería nuestra reforma, y puede considerarse en una sola frase: celebrar las elecciones de diputados, en vez de en un sólo día como hasta aquí, repartidas en veintidós días, fijando para el primero de estos, la del distrito que, por orden alfabético figure á la cabeza de cada provincia; cuando dos distritos empiecen con la misma letra, conceder la preferencia rigiendo la segunda, y así sucesivamente; y tendremos 49 elecciones diarias, ó sean unos ochos días de elecciones, con dos días de intervalo entre cada uno.

»De ofrecer algún inconveniente el hecho de que empezara siempre la lucha electoral por los mismos distritos, y que estos se prestara á manipulaciones egoistas ó á artificiosidades contraproducentes, nada más fácil de alterar esa regularidad que pudiera resultar excesiva, sorteando las letras del alfabeto, de modo que de salir agraciada la F por ejemplo, ya sabríamos que se abriría el ciclo electoral por el primer distrito de esta inicial en cada provincia, y que lo cerraría el último de la letra E.

.....
»Si volvemos de nuevo los ojos á España, veremos sin grande esfuerzo los inmediatos efectos de llevar á la práctica nuestro plan. Veremos que, de hacer las elecciones el Ministro de la Gobernación con la valiosa cooperación de Gobernadores, Jueces, Alcaldes, caciques y la Guardia Civil, sin despreciar la des-

interesada ayuda que de manos de Obispos, Canónigos y demás personal oficial pueda indirectamente recibir, lo hará, sin que para nadie sea un misterio, no ya el hecho en sí, que nos es perfectamente conocido, sino la burda é insultante tiránica farsa, con todos sus repugnantes detalles, con todas las vergonzosas transacciones á que da lugar hoy la obtención de un acta de diputado.

»Lo hará lo mismo quizás, pero siempre á costa del conveniente misterio del tentador barrullo actual; será siempre levantando una marejada de protestas é indignación, y esto ya es mucho.

.....
»Dejarán nuestros difuntos compatriotas, sin duda embargados por el remordimiento de apreciar, desde un mundo mejor, los funestos resultados de su negligencia en el cumplimiento de sus deberes electorales en esta vida, de venir de nuevo á esta misera tierra, á echar en las urnas su voto póstumo en prenda de desagravio. Dejarán los Gobernadores de recibir esos curiosos cuanto españolísimos documentos, que se llaman *actas en blanco*; dejarán de faltar á su deber negando la verdad, y afirmando y ratificando con su firma la mentira, los notarios; dejarán de jurar en falso, de deshonorarse y de quebrantar cuanta ley escrita y no escrita ha existido desde que el mundo es mundo, desde el propio Gobernador, hasta el último votante, cuantos en una elección toman parte, ó más ó menos directamente tienen en ella algún interés; en una palabra, quedaría cerrada esa gran escuela donde se aprende á faltar á la ley, á la verdad, al honor y al patriotismo.

.....
»Porque es tan cómodo, tan sencillo y tan divertido para nuestros hombres públicos nuestro actual sistema de gobierno, ó más bien la no existencia de tal sistema! ¡Debe de ser tan delicioso eso de subir al poder y contar de ante mano con la mayoría que á uno se le antoje apetecer, sin compromiso, sin programa, sin ideas, sin fines, sin ideales, sin responsabilidades de ninguna clase, con el comodísimo paraguas á mano de la suspensión de garantías, ó el más amplio aún de la declaración del estado de guerra, para abrirlo en cuanto el sol se nubla, ó empiezan á caer cuatro gotas! ¡Se debe dormir tan tranquilo siendo Ministro, disfrutando de todas las ventajas del cargo, y eliminadas las desventajas, descartada la enorme pesadumbre de la responsabilidad, y toda posibilidad de castigo, de censura, con una mayoría en el bolsillo, tan suya, tan propia, como el reloj ó el portamonedas, y tan sumisa como el gato que duerme tranquilo ante los resplandores pacíficos del hogar doméstico, que se necesita mucha virtud para voluntariamente desprenderse de tales y tamaños encantos!

»Imagine el lector la diferencia que existe, la distancia que media entre todo esto, y aquel otro extremo porque necesariamente habría de ser reemplazado, al tener un individuo que escalar el cargo de Ministro por propio esfuerzo, con los propios puños, habiendo de dejar las uñas despedazadas en la empresa, sin que le valieran amistades ni abdicaciones, y sólo á fuerza de concretar programas, de detallar, razonar y probar la bondad y la necesidad de determinadas reformas; á fuerza de agotar su cerebro en estudiar problemas, en resolverlos, en exponerlos al público con claridad y convincentes razonamientos, siempre afirmando, siempre adquiriendo compromisos, y sobre y por encima de todo, llegando á la cúspide de la distinción, ACERTANDO en sus vaticinios.»

MARQUÉS DE TORRE-HERMOSA.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excm^a. Sra. Marquesa de Aguiar.
 Sr. D. Andrés Sánchez de la Rosa. (Cáceres).
 Excmos. Sres. de Algorta.
 Señora Doña Flora Uriza, Viuda de Zubiria.
 Excmos. Sres. Condes del Valle.
 Señora Doña Angela Lamadrid de Prieto. (Alcalá de Henares).
 Sr. D. Silvio Pellerano. (Santo Domingo).
 Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Mariano Casanova. (Arzobispo de Chile).



Fumad pap el JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Plas. 40 ejemplar
Extranjero.. » 50 »

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado

GENTE
CONOCIDA



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



Proveedor de la Real Casa

LA JOUVENCE

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

LOS REFRESCOS INGLESES,

Alcalá, 40, han recibido, procedentes de la Exposición de París, profusión de objetos de bronce, porcelana y cristal, casi todos ellos de estilo Modernismo, con el fin de realizarlos en breves días en el entresuelo de dicha Casa. Conviene verlos, tanto a los que tengan que hacer regalos, como al comercio; los precios son muy baratos y los hay desde lo ínfimo a lo más rico.

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, a pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude a diario a estos salones a comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana a 8 de la noche. — Horas de oficina: de 9 a 12 y de 3 a 5.

Ventas al contado con precios fijos
de 8 de la mañana a 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 a 12 y de 3 a 5.
TELÉFONO 860



Biblioteca
Moderna
VISITACIÓN, 8
MADRID

GENTE
CONOCIDA

OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

MADRID FLORA, 6

30 AÑOS DE ÉXITO

OBESIDAD

TRATAMIENTO RADICAL
POR LAS
**PILDORAS DE REDUCCIÓN
DE MARIENBAD**

del Dr. SCHINDLER BARNAY
Consejero Imperial y Médico Jefe
del hospicio Príncipe Heredero Rodolfo
a Marienbad.

EN TODAS LAS FARMACIAS

Muestras a disposición
de los Srs. Médicos

LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS

Depósito general:
F. GAYOSO
Farmacéutico
2 Arenal 2.º MADRID.

PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD

POR PESETAS 2.50 SEMANALES
se adquieren las célebres



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

Exposición fabril y artística
40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 a 12 de la mañana y de 3 a 6 de la tarde.

Se invita al público a visitar el referido local,
en el que se exponen **más de 150 modelos de
máquinas** para toda clase de industrias en las
cuales se emplea la costura, así como también
trabajos artísticos ejecutados con la célebre
máquina bobina central la misma que sirve
para toda clase de labores domésticas.

Pídanse el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

O EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 »

Con canto dorado

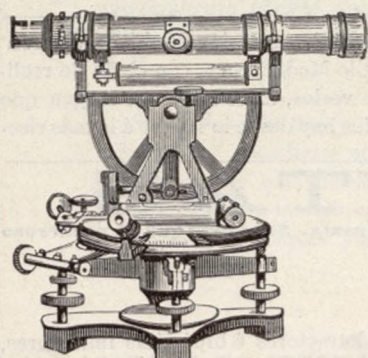
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina a Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

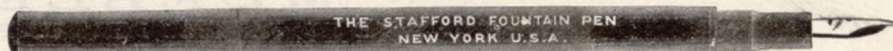
Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprosiato y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa a la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

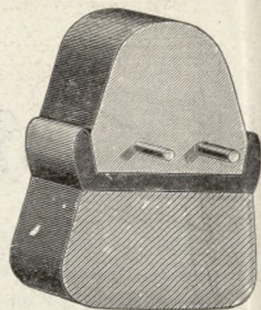
Resultado excelente — Imposible des-
prenderse.—La mejor para el piso de
Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



ACUA DE COLONIA
VIRGINAL

Las plantas fres-
cas que empleamos
en su preparación la
recomiendan para la higiene de
la vista; litro, 6 pesetas.

FARMACIA DE TORRES MUÑOZ
SAN BARTOLOMÉ, 7

Matías López
MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de
chocolate con cremas finísimas.
Caramelos suizos, fondant y dul-
ces varios.

DE VENTA
en todas las principales confiterías
de Madrid y Provincias.

Depósito central: Montera, 25

¡OYE!

Si quieres ir elegante
no discurras ni caviles,
irás muy chic si le encargas
las camisas a MARTINEZ

SAN SEBASTIAN, 2

DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos
diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.



"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO, 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Unicos premiados en el mundo con varias me-
dallas de oro y recomendados por R. O., consejo
de Sanidad Española, IX Congreso internacional
etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.